

Filosofía



Togliati y el marxismo

por Sergio Gómez Montero

Para el marxismo la política no es sino el campo específico de actividad: es ahí donde la teoría pasa su prueba de fuego y se convalida como justa y certera. Así, la acción política desde tal punto de vista implica, por un lado, el estudio cotidiano y profundo de los hechos sociohistóricos, la elaboración de esquemas teóricos que expliquen científicamente el significado de tales acontecimientos y, de ser preciso, el esbozo de normas de acción para provocar su cambio. Por otro lado, la política debe ser abordada como una práctica en la cual el ejercicio teórico antes descrito sea confirmado o negado por la realidad. Si tal proceso no se da, o bien el político marxista no es sino un demagogo, o bien, un vulgar revisionista de la teoría que dice sostener.

Italia ha dado al marxismo dos grandes políticos: Antonio Gramsci y Palmiro Togliati. Vidas disímbolas caracterizan a estos dos personajes, pues mientras por un lado Gramsci pasa gran parte de su existencia sufriendo los rigores de las cárceles fascistas, a Togliati toca vivir plenamente la turbulencia del comunismo internacional de la primera mitad de este siglo. Pero, paradójicamente, la obra teórica de ambos parece hermanada por la extraordinaria claridad intelectual que la caracteriza. Así, el desarrollo del marxismo italiano —como teoría y práctica— difícilmente puede ser concebido si no se toma en cuenta tal fenómeno: Gramsci y Togliati son, sin duda, los pilares sobre los cuales se sustenta el movimiento comunista de Italia.

Ahora bien, si la obra de Gramsci es conocida relativamente desde hace tiempo en nuestro medio, Togliati, el teórico, por el contrario era casi absolutamente desconocido en virtud de que sus escritos nunca antes habían sido traducidos a nuestro idioma de una manera sistemática, ordenada. De ahí el incalculable valor que tiene el libro recién publicado por editorial Era, en el cual el maestro Adolfo Sánchez Vázquez antologa y escribe el prólogo a la traducción en español de los escritos políticos de Palmiro Togliati (espléndidamente traducidos, hay que mencionarlo, por Alejandro Rossi). Esto permite, pues, contar con los

elementos indispensables para tener una visión de lo que ha sido el desarrollo del marxismo italiano; lo que a la vez permite incidir con mayor propiedad sobre el fenómeno que implica la construcción, en un determinado país —en este caso Italia—, de un aparato teórico-práctico —objetivado por lo común a través de un partido político— acondicionado para implantar el socialismo en tal país.

Cuatro son las grandes divisiones en las cuales el maestro Sánchez Vázquez agrupa los escritos de Togliati antologados en esta ocasión: “Filosofía y política”, “El partido”, “La vía italiana al socialismo” y “Sobre el movimiento obrero internacional”. Esta división, afirma Sánchez Vázquez, intenta respetar el desarrollo intelectual y vital de Togliati, quien, como lo sabe todo aquél que haya seguido de cerca la historia contemporánea mundial, jugó un papel preponderante no sólo en la vida política de Italia, sino que también se distinguió por su participación en el movimiento comunista internacional. Quizás la preponderancia que se otorga a esta actividad específica desarrollada por Togliati, haya impedido hasta cierto punto justipreciar adecuadamente la otra faceta —sin la cual sería inexplicable toda actividad política— del marxista italiano: la importancia de su trabajo teórico. Omisión que entre nosotros y gracias a este libro puede ser hoy subsanada de una u otra manera.

Hay que decir que en éste, como en otros casos de escritores marxistas —así también se reconoce en el prólogo del libro—, existe una unidad en el contenido y desarrollo temático de todos los escritos: no es posible, a no ser que se aduzcan razones de tipo puramente didáctico, establecer diferencias en la forma de concebir los hechos. Prevalece, sí, un desarrollo del pensamiento, el cual, sin perder nunca coherencia y consecuencia, se adecúa siempre a la realidad sobre la que diserta. Es así que las complejas manifestaciones históricas que vive y en muchas de las cuales participa, son tratadas por Togliati en función siempre del compromiso político sostenido por él: el marxismo, parecen decir estos escritos políticos, no es infalible porque no es ortodoxia ni idealismo, por lo tanto, las efectivas desviaciones —dígase estalinismo— sufridas por el proyecto histórico marxista deben reflejarse necesariamente —como sucede en este caso particular— en los escritos que explican el fenómeno al momento de producirse, en tanto que no tienen como intención sólo reflejar la historia, sino más bien hacerse copartícipe de ella.

Así, tanto cuando se habla de filosofía como de política práctica, subyace en los ensayos de Togliati la lucidez que proporciona el manejo certero y justo de una teoría científica como lo es el marxismo. Asimismo, la elocubración gratuita se desvanece en estos escritos, en tanto que los mismos, ajustándose a los principios básicos de la teoría que sostienen, hacen siempre referencia a una verdad concreta, a una verdad que busca, como dice Brecht, ser práctica, combativa en tanto que combate no sólo a la mentira, sino también a ciertas gentes que la difunden.

De estos escritos de Togliati —una pequeña muestra de una vasta producción— son de señalarse dos aspectos preponderantes: por un lado, reflejan la extraordinaria capacidad organizativa de Togliati y por el otro, son sorprendentemente actuales, en virtud de que muchos de los problemas ahí abordados se presentan hoy, *mutatis mutandis*, en aquellas sociedades en las cuales el capitalismo tiende a manifestarse totalitario y represivo; es decir, fascista. Una característica más que se destaca en estos escritos es la clarividencia que demostró Togliati al tratar problemas que no han tenido sino desenlaces inciertos, temporales.

En el primer caso la lucidez del político italiano es de sobra conocida en cuanto a sus resultados concretos, pues Togliati es indiscutiblemente el artífice constructor de esa magna organización política llamada Partido Comunista Italiano —el más numeroso y mejor organizado fuera del mundo socialista—. Sus disertaciones, pues, a este respecto son una fuente inagotable de enseñanzas en lo que se refiere a dotar a una organización política de todos aquellos mecanismos que le permiten subsistir en las situaciones más precarias, a ir de la clandestinidad a la legalidad, a repeler la agresión y a mantenerse en pie de lucha durante la guerra; en fin, a ser un organismo político que pueda responder adecuadamente a las condiciones precarias de acción que le presenta la realidad cotidiana. Una anotación en torno a este tema y a su desarrollo teórico, es aquella que surge cuando se habla del funcionalismo implícito en la teoría del partido elaborada por Togliati. Se dice que el marxista italiano nunca concibió al organismo en términos de instrumentarlo para la toma de poder, sino que más bien tan sólo se preocupó porque el partido “funcionara” en el estrecho esquema legal que le ofrecía, y le ofrece, la democracia burguesa italiana.

El otro aspecto que aquí se menciona como preponderante es aquel que se relaciona directamente con la actualidad de los escritos, en tanto que, por ejemplo, Togliati plantea en sus ensayos filosóficos la posibilidad de hablar de “etapas”, distintas y a veces contrarias las unas de las otras, del pensamiento de Marx; la validez de los criterios que ofrece para incidir sobre el candente problema del fascismo, es de inapreciable valor para analizar hoy adecuadamente el carácter totalitario de diversos regímenes capitalistas de gobierno; por último, el problema chino-soviético es, en palabras de Togliati, una realidad cuyo desenlace condiciona y sigue condicionando el desarrollo del movimiento comunista internacional.

Así pues, una de las conclusiones que surge una vez terminada la lectura de estos *Escritos políticos* es, a no dudarlo, la certeza que se adquiere de que el marxismo válido y cierto no es una teoría preponderantemente universitaria, resultado de un trabajo de escritorio, sino el duro trajinar —a veces erróneo— con la realidad cotidiana.